

AÑO I.—NUM. 6

26 de Marzo de 1905.

ZIG-ZAG



MAÑANA DE OTOÑO DE P. DUFRESNE



PRECIO: 20 Centavos

EL LEJANO CHILE Y SUS RIQUEZAS



COMPAÑIA ESPLOTADORA DE TIERRA DEL FUEGO
Vista del aserradero y de los demas edificios en conjunto



A quincena que acaba de terminar ha traído, por decirlo así, la consagración del poderoso movimiento de colonización nacional que veníamos descando todos los chilenos desde que la patria comenzó a dar sus primeros pasos en la vida libre.

Con el remate de terrenos en los territorios cuya posesión nos confirmara el fallo definitivo del litigio de límites, con la llegada de las ciento cincuenta familias de colonos italianos a Nueva Italia, se vé que esa inmigración tan soñada viene sola, libre y espontánea, siguiendo el movimiento lógico de la prosperidad nacional.

Durante cerca de un siglo se han hecho los mas injentes sacrificios por traer hombres robustos y útiles, familias numerosas y trabajadoras, que sacaran de su letargo esas enormes extensiones de campos, convertidos en desiertos por falta de brazos. Y no se conseguía absolutamente nada en tal sentido. Unos atribuyen este largo y cruel fracaso a un mal sistema de inmigración, otros a que aun no era llegado el momento favorable para que la gran corriente humana hiciera rumbo decidido a las extensiones vastísimas de Última Esperanza y Magallanes, a las selvas vírjenes y los valles de la cordillera. Pero lo cierto es que el objeto anhelado vuelve ahora mas halagüeño que nunca.

Hemos tenido la suerte de poder reunir en el presente número una série de vistas del viaje de los colonos, otra colección de fotografías tomadas en las estancias, en pleno movimiento y explotación a muchos centenares de leguas de nosotros, y muy cerca ya de la línea infranqueable que separa el mundo habitado por el hombre del país misterioso de los hielos eternos.

Esas ciento cincuenta carretas que se estienden en fila interminable, caracolcando al traves de los campos como enormes serpientes, no son, por decirlo así, mas que una pequeña avanzada de la gran avalancha de jente ávida de bienestar y libertad que se prepara ya a venir a establecerse entre nosotros, atraída por las relaciones y cartas de sus parientes o compatriotas que viven felices bajo el azul inalterable de nuestro cielo.

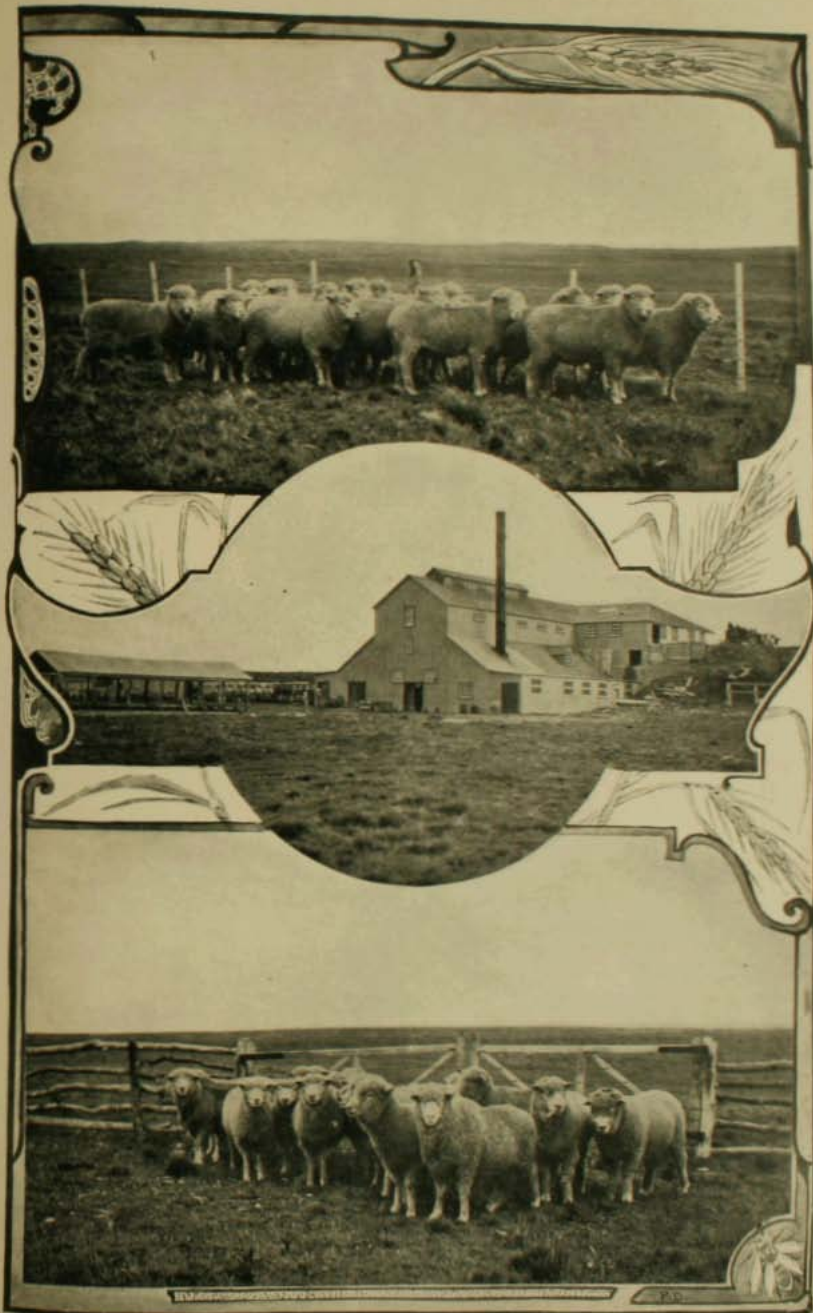
Estas fotografías recuerdan los episodios de la colonización de esas célebres praderas, inmensas como el océano, que ocupaban una gran parte de los Estados Unidos. Fenimore Cooper nos ha hecho sentir intensamente la vida del "pioneer," del cazador y del colono infatigable que van buscando la fortuna y la holgura, siempre adelante, a medida que la ola

de la civilización avanza hácia el corazón del desierto. Y es indudable que esos convoyes de carretas avanzando medio perdidos entre los árboles y la vegetación de las praderas y lomajes chilenos, no hacen sino repetir punto por punto aquel éxodo que en cincuenta años hizo surgir un millar de ciudades en plena pampa y triplicó la población de los Estados Unidos. Aquí como allí, la caravana se sucederá a la caravana, la carreta sola y aislada al cazador sin mas fortuna que su caballo y sus armas. Las ciudades brotarán y se levantarán como por encanto donde quiera que el movimiento jeneral lo haga necesario.

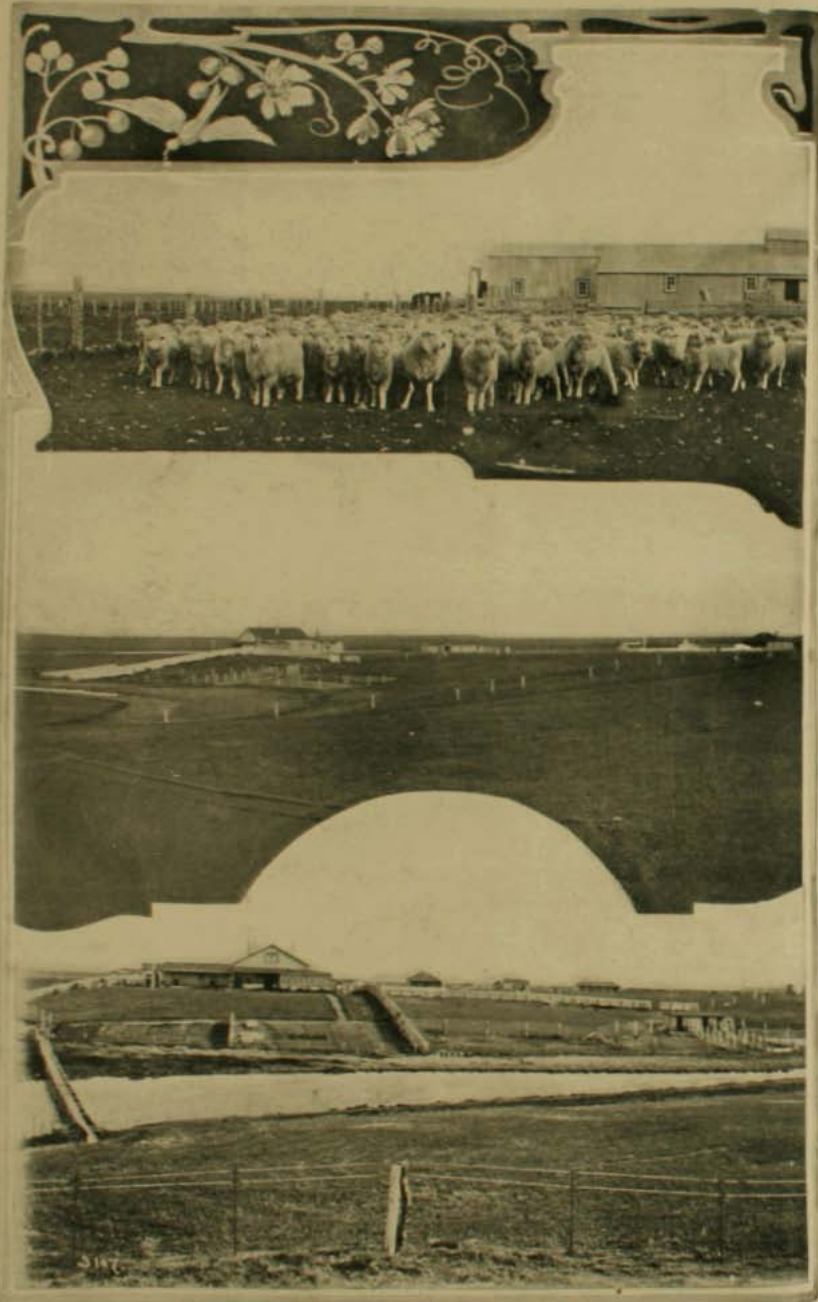
Vendrán luego los ferrocarriles a estremer la quietud de esos campos marchándose atestados de productos y de riquezas, devolviendo allí, en cambio, el brazo que falta para la faena, el cerebro intelijente encargado de dar aun mas impulso al movimiento. Flotillas de vapores surcarán los innumerables rios y lagos de este país, único que puede convertirse en la Suiza de Sud América, siguiendo el desarrollo natural de la civilización.

No son estas visiones hijas de un exajerado optimismo. No con cerrar los ojos acuden a la mente. Basta tan solo mirar lo que ha sucedido en otros países del mundo que disponian de territorios análogos para la colonización: allí están la Australia y los Estados Unidos, y, mas recientemente, la Arjentina con sus pampas holladas en todas direcciones por enormes rebaños de ganados. Ha sido solo necesario el impulso decisivo dado en el gran momento y se han lanzado a colonizarlos, eficazmente, millones de hombres resueltos para quienes la vida de las grandes capitales y los antiguos países, no ofrecía ya expectativa ninguna. Ni mas ni ménos que la emigración a América en los años que se siguieron a su descubrimiento.

Las vistas de las estancias de Magallanes respiran un ambiente de paz, limpieza y prosperidad que hace amar la vida que allí debe llevarse. Se vé que eso marcha, que va muy arriba. Numerosos rebaños de ovejas finas y abundantes de lana, prueban que esos terrenos son altamente propicios a la ganadería y a las industrias que de ella se derivan. Al lado de los criaderos están las vastas instalaciones de aserrar maderas, las fábricas de carnes en conserva, los establecimientos industriales diversos a que esas rejiones dan creciente vida. Ahí está revelado poderosamente aquel lejano Chile tan abundante en riquezas, que habíamos olvidado y menospreciado durante tanto tiempo.



REBAÑOS EN LOS CORRALES.—Edificio de la Grasería



VISTA JENERAL DE LOS PRINCIPALES EDIFICIOS